

El problema de las citas en la *Monarchia
Mystica* de Lorenzo de Zamora.
Algunos ejemplos

The problem of quotation in *Monarchia Mystica* by
Lorenzo de Zamora. Some examples

Manuel Andrés Seoane Rodríguez
Universidad de León

Fecha de recepción: 12/02/2017
Fecha de aceptación: 31/10/2017

En el marco de la edición de la obra del cisterciense Lorenzo de Zamora *Monarchia Mystica*¹ el asunto de las citas constituye un problema en sí mismo, no tanto en lo que supone la identificación de un determinado espacio de texto o de discurso como cita o paratexto, sino en lo relativo a la identificación de la procedencia y ubicación de esas palabras en una obra exterior concreta; y también, en muchas ocasiones, con respecto a la localización del autor al que son atribuidas. Es decir, el verdadero problema consiste en determinar correctamente la fuente a la que nos remite el autor.

Como punto de partida (Reyes 1984: 35 y ss.), nosotros consideramos cita en este trabajo a las palabras más o menos exactas de procedencia externa al discurso principal y que el autor se esfuerza en señalar como tales, normalmente en una lengua distinta del castellano (latín, griego, hebreo) y resaltadas mediante algún tipo de marca introductoria, tales como adverbios modales o comparativos o, con más frecuencia, por medio del uso de *verba dicendi*, y seguidas de un comentario posterior, traducción o glo-

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación FFI2015-65007-C04-4-P, financiado con fondos FEDER. La edición de la *Monarchia Mystica* utilizada es la de Valencia de 1604, editada por Pedro Patricio Mey.

sa. A veces el texto citado incluido lleva la marca tipográfica del paréntesis. Son las comúnmente llamadas citas literales.

Pero otras veces no encontramos un texto citado tal como aparece en origen, sino únicamente presencia de nombres de escritores, menciones de títulos y paráfrasis que el autor también nos explicita a lo largo del torrente argumentativo con la clara intención de vincular sus palabras a otros lugares mejor conocidos en la tradición o de más prestigio. También este tipo de citas serán objeto de nuestro estudio. Son las designadas usualmente bajo el nombre de referencias.

Dejamos fuera, en cambio, otro tipo de evocaciones intertextuales como las reminiscencias, los testimonios o las alusiones veladas que subyacen en el texto principal y que aun constituyendo parte importante en la formación del mismo no son fehacientemente identificadas por el autor como citas en sentido estricto.

Ambos tipos de citas, pues, van a constituir el objeto de nuestra investigación: las directas con palabras más o menos literales y fieles a un original y las referencias a autores y/o obras sin contenido textual presente. Unas y otras son precisadas conscientemente en el cuerpo del texto por un recurrente trabajo de citación más o menos completo (presentación de la cita –palabras literales– comentario, traducción o glosa) y, además, también son resaltadas en los márgenes del mismo en un afán de exactitud y escrupulosidad que ocasiona no pocos problemas, como luego veremos, para nuestra correcta identificación.

El objetivo que perseguimos en esta contribución es triple. Por un lado, presentar de manera sucinta algunos de los problemas con los que nos encontramos cuando trabajamos con el asunto de la citación en la *Monarchia Mystica*. Por otro y, como consecuencia, intentar dar una solución a cada uno y llevar a cabo una clasificación de los mismos. Por último, y a modo de conclusión, ofrecer algunas pautas para una investigación posterior más en profundidad y que sin duda merecen el autor y su técnica de citación.

Respecto a la metodología que hemos empleado, ésta se basa primeramente en el estudio y análisis de las nueve primeras citas no bíblicas en el comienzo de la segunda parte del libro segundo, que el autor dedica a los misterios del Verbo eterno. Citas todas ellas claramente identificables porque, como hemos dicho arriba, es el propio Lorenzo de Zamora el que explicita la procedencia de

tales palabras o líneas de pensamiento tanto en el cuerpo de texto como en el margen. Nosotros haremos patentes tanto las dificultades como los hilos de Ariadna que nos conducen a la solución, cuando es posible. En segundo lugar, expondremos una clasificación de los problemas encontrados y, por último, estableceremos las conclusiones pertinentes.

A. Descripción de las citas

1. La primera cita es una referencia marginal a San Agustín y a su obra *Tratados sobre el evangelio de San Juan I*; no hay palabras literales en el cuerpo del texto, aunque sí que se nombra al autor latino, al que se califica de *bienaventurado*. El nombre del padre de la Iglesia nos viene introducido por la fórmula *como dize*. Aunque se le nombra dos veces en esta introducción al asunto de los misterios del Verbo, esto es, de la segunda persona de la Trinidad, sólo se referencia de manera completa la primera de ellas al margen, con expresión del nombre de San Agustín, la obra y el capítulo. Las imágenes y metáforas, incluso el tono y hasta la sintaxis que utiliza el cisterciense en este capítulo introductorio confirman la vinculación con el pasaje referido del autor latino.
2. La segunda alusión a San Agustín es precisada también al margen, pero de manera abreviada, sin especificación de obra y lugar. En el cuerpo del texto el modo de introducir la referencia es igualmente por medio de un *verbum dicendi*. Entendemos que el lugar de procedencia es el mismo que en el caso anterior. El tono y el estilo corroboran que se alude al mismo libro y pasaje: *Tratados sobre el evangelio de San Juan I*.
3. La tercera cita de nuestro estudio, es atribuida por Lorenzo de Zamora a Eusebio de Cesarea, aunque no detalla ni la obra ni el lugar de procedencia: *Verbum meum nunquam nemo revelabit*. La cita que aparece en el texto está en latín, como vemos, y no sabemos si procede de alguna de las obras del obispo del s. IV o si tales palabras pertenecen al siguiente autor con el que se muestra concatenado su nombre, que es lo más probable, ya que ambos autores están coordinados en el texto citante por medio de una conjunción copulativa, introducidos por un verbo de habla y dentro de un paréntesis. Sobre nuestra investigación, digamos que la obra de Eusebio de Cesarea abarca los volúmenes 19-25 de la *Patrologia Graeca* de Migne y en el primero, bajo

el epígrafe *Notitia*, se nos informa de los avatares por los que discurrió la tradición manuscrita de su obra y las traducciones parciales de la misma a la lengua latina, especialmente del *Cronicon* por mano de San Jerónimo y de la *Historia Ecclesiástica*, las dos obras que gozaron de más fama en la antigüedad. Pero no hemos hallado la cita latina en ninguna de ellos.

4. Como hemos apuntado arriba, el nombre de Eusebio de Cesarea aparece por Lorenzo de Zamora unido al de Agustín Esteuco Eugubino, que fue un religioso agustino italiano nacido en Gubbio, Umbria, en 1496 y muerto en 1549, es decir, una generación anterior al propio autor. Docto en varias lenguas antiguas, en 1525 se convirtió en bibliotecario del convento de San Antonio en Venecia, y más tarde, en 1542 sucedió a Alejandro como prefecto de la gran Biblioteca Vaticana. Escribió mucho sobre exégesis bíblica y otras antigüedades de historia sagrada (Delph 1994). De este religioso renacentista se da en el margen una referencia más completa que sobre Eusebio, pues se facilita el título de una obra y un lugar, *Super Exodum 3*. Se trata de su comentario al conocido pasaje bíblico de la zarza y casa bien la presencia de esas palabras sobre la revelación en la argumentación de Lorenzo de Zamora en el mismo sentido. Hemos encontrado la obra de referencia y constatamos que la cita latina incluida por Lorenzo procede de la obra del agustino. Pero con un claro error, pues cambia el *velum* del original citado por *verbum* en el texto citante. La causa quizá resida en un intento de enlazar esto con el pasaje anterior de san Agustín sobre la esencia del Verbo eterno. O quizá sea una errata a la luz del comentario posterior de Lorenzo de Zamora, de su traducción, que supone *velum*: *No correrá jamás ninguno mi velo*. En este caso, como vemos el trabajo de citación se muestra completo: introducción, palabras más o menos literales y glosa o traducción posterior.
5. La siguiente cita está también en latín: *Haud bona res est multi domini, rex unicus esto, et Dominus*, atribuida por nuestro cisterciense a Teodoreto de Ciro. Este autor, teólogo y obispo de Ciro, nació en Antioquía, Siria, cerca del año 393 y murió hacia el 457. Su obra en la *Patrologia Graeca* abarca los volúmenes 80-84. Lorenzo de Zamora en el margen explicita el título *De Principiis*, pero este título no coincide con ninguno de los facilitados por Migne, así que la búsqueda debe hacerse a partir del

texto de la cita. Se trata de un conocido verso homérico, en este caso citado en latín, concretamente *Iliada* 2, 204-5. En ellos Odiseo exhorta a los aqueos a aguantar en el combate y a obedecer al jefe del ejército, Agamenón. Gozaron de gran fortuna a lo largo de la historia de la cultura griega, ya sea en autores paganos: Aristóteles (*Metaph.* 11, 1076 a 4), Teofrasto (*Char.* 26, 2), Dionisio de Halicarnaso (*Rh.* 9, 8), Dión Crisóstomo (3, 46), como también judeocristianos: Filón (*Conf.* 170), Taciano (*Orat.* 14, 1), o el desconocido autor de la *Cohortatio ad Graecos*, atribuida a san Justino, en el capítulo 17. Los primeros, para ilustrar la excelencia de la monarquía política; en los últimos el contexto es, claro, la defensa del monoteísmo y la crítica al politeísmo pagano (Zeegers-Vander Vorst 1972: 236-239). En la obra de Teodoreto encontramos que estos versos son citados en *Affect.* 3, 2; y también como argumento desde dentro contra el politeísmo. Esta obra fue traducida al latín por el humanista Zenobio Acciaoli en 1519 (Vian 2005: 282), bajo el título de *Graecarum affectionum curatio*, pero los diversos tratados de Teodoreto habían gozado desde siempre de una muy amplia difusión en el cristianismo de lengua griega, como atestigua su presencia en las *catenae* bizantinas y en escritores de los siglos siguientes como Zacarías de Mitilene o Anastasio Sinaíta, autoridad que más adelante también será traída al debate teológico por Lorenzo de Zamora y que seguramente esté en el origen de la cita de Teodoreto. La Θεραπευτική, su título en griego, en fin, figuraba entre las obras que conformaban la colección filosófica que circulaba entre los intelectuales de Constantinopla durante la Edad Media, al mismo nivel que san Juan Crisóstomo o san Gregorio de Nacianzo (Cavallo 1994: 215). En la edición de Gaisford, publicada en Oxford en 1839, y accesible *online*, podemos ver confrontados el texto griego y la versión latina del humanista. Al repasar cada uno de sus libros en busca del lugar de procedencia de la cita homérica reparamos en el hecho de que el libro segundo lleva por título Περὶ ἀρχῆς, en griego, trasladado como *De Principio*, aunque no es aquí donde se cita a Homero, sino en el libro siguiente que lleva por título *De angelis*. Quizá sea éste el hecho que explique la atribución errónea de Lorenzo de Zamora, al tomar el subtítulo de uno de los libros por el título general de la obra. O bien, que haya tomado la cita de alguna clase de antología o florilegio que englobase aquélla bajo

ese epígrafe general de principios de la fe, puesto que de alguna manera se refiere al asunto de la unicidad y monarquía de Dios. El lugar, eso sí, es el correcto, pues él precisa el libro III. Otro detalle no menor es que nuestro humanista santifica y canoniza a Teodoreto, que por ciertas posiciones próximas a Nestorio en la controversia antiarriana y por su enconada oposición al todopoderoso Cirilo de Alejandría no alcanzó nunca la elevación a los altares en la iglesia occidental. Quizá pretendiera Lorenzo de Zamora intensificar así la autoridad y validez de su testimonio. Como en el caso anterior el trabajo de citación aparece en su versión completa y extendida, esto es, introducida la cita por un *como dize san Teodoreto* dentro de un paréntesis, luego las palabras literales en latín y en último lugar la traducción y comentario posterior.

6. El sexto autor citado es San Anastasio Sinaíta. Este es uno de los últimos escritores eclesiásticos a los que se suele encuadrar bajo el epígrafe de Padre de la iglesia oriental; murió hacia el año 700. Fue abad del monasterio de Monte Sinaí, donde había ingresado cuando era abad San Juan Climaco y luchó contra las herejías monofisita y monotelita. El volumen 89 de la *Patrologia Graeca* de Migne contiene toda la obra del autor, donde se nos informa de que la versión latina es *incerto interprete*. Nuestro Lorenzo de Zamora, que cita el nombre del Sinaíta en el cuerpo de texto introducido por un adverbio y un verbo de habla bajo la reiterada fórmula *como dize*, toma la referencia concretamente de su comentario a la Creación en seis días (de ahí el título de *Hexaameron*) según es narrada en el Génesis (Kuehn 2007). Y nos remite al capítulo IV que es el que comenta lo creado el cuarto día, esto es, el cielo, las estrellas y el firmamento, que es de lo que trata también el cisterciense en este punto de su argumentación. Ambas informaciones sobre título de la obra y capítulo aparecen detalladas sólo en el margen. Y éste es el contexto general.
7. La séptima referencia no bíblica nos remite a Boecio, aunque Lorenzo de Zamora en este caso, a diferencia del anterior, no expone las palabras del autor tardorromano, sino que solamente nos proporciona su nombre. Se trata, eso sí, de una mención en el mismo contexto sobre la eternidad. Entendemos que bajo la generalidad Boecio subyace la concreción *De consolatione philosophiae* y seguramente sea el pasaje del libro V prosa 6 don-

de, bajo la influencia de San Agustín, se dedica a examinar la cuestión de la eternidad y el tiempo. La mención aparece entre paréntesis precedida de la fórmula *como dize*. Las obras completas de Boecio se editaron por primera vez en Venecia en 1492 y posteriormente en Basilea en dos ocasiones, en 1546 y 1570, y la obra en cuestión puede consultarse en el volumen 63 de la *Patrologia Latina* de Migne (Gruber 2006: 472 y ss.).

8. Justo a continuación y en el mismo contexto sobre la eternidad se cita a un tal Hidacio Claro. Hemos investigado (PL 62) que bajo este nombre escribió Vigilio de Tapso, obispo de Tapso (la actual Dimas o Ras Dimas en Túnez). Este autor parece que debe identificarse con el Vigilius Tapsitanus, que fue citado junto a otros por Hunerico en Cartago el 1 de febrero de 484 para dar una declaración de su fe, y probablemente también con el Vigilius Tapsensis que escribió contra el eutiquianismo. No se saben con certeza más detalles de su vida. Según Teodulfo de Orleáns y Eneas de París, autores ambos del siglo IX, Vigilio compuso su obra contra Eutiques en Constantinopla, aunque la fecha de la obra es incierta, probablemente en torno al 450. Vigilio de Tapso fue también el autor de varias otras obras que se han perdido. En *Dialogus* 2, 45 menciona una polémica contra el diácono Marivado o Maribado, que disfrutó del especial favor de Hunerico. Chifflet identificó erróneamente esta obra perdida con *Idacii Clari Hispani contra Varimadum Arianum Liber et difficillimorum quorumque locorum de Trinitate dedaratio*, editada primero por J. Sichardt en su *Antidotum* (Basilea, 1528). Y de aquí la atribución de las palabras latinas que anota Lorenzo de Zamora al tal Hidacio Claro. Aunque él nos remite a otro lugar, concretamente al libro tercero, nosotros las hemos encontrado (no exactamente así, pues omite el sintagma *ab invice*) en el capítulo 71 del libro primero. Además, el nombre del arriano al que se dirige el escrito está ligeramente alterado en el texto citante. La fórmula completa del cisterciense consta de un paréntesis con el nombre del autor citado precedido de la fórmula introductoria ya repetida y las palabras literales en latín con una traducción y glosa a continuación y que enlazan con el autor siguiente.
9. Este Teofilacto que menciona aquí Lorenzo de Zamora concatenado con el de Boecio e Hidacio Claro en el contexto de su argumentación sobre la eternidad del Verbo debe de ser Teofilacto

de Ocrida, autor del s. XI (Lawler 2004: 286), aunque nuestro cisterciense sólo nos proporciona el dato en la escueta fórmula *dize Theofilato* entre paréntesis; y luego el nombre abreviado al margen, sin precisión de obra ni lugar. Lo suponemos así porque a principios del s. XVI los agudos comentarios de este obispo acerca de las escrituras tuvieron una importante influencia sobre el *Novum Testamentum* y las *Annotationes Novi Testamenti* de Erasmo. La referencia de Lorenzo de Zamora procede de los comentarios de este autor al evangelio de san Juan y carece, como las de san Agustín al comienzo, de una cita literal del texto de procedencia. Una edición completa de su abundante obra fue publicada por Rossi en Venecia durante el Renacimiento y es la edición que nos presenta el volumen 123 de la *Patrologia Graeca* de Migne. De la disertación preliminar es de donde hemos sacado los datos anteriores.

B. Clasificación de los problemas en la identificación de las citas

A la luz de nuestras investigaciones sobre las nueve primeras citas del pasaje estudiado hemos detectado los siguientes cuatro tipos de problemas a la hora de llevar a término una identificación precisa de las fuentes:

- Problema en la detección de una referencia sin palabras literales de un autor mencionado, pero del que sí se facilita el título de su obra. Esto lo vemos en el caso de la cita 1 de san Agustín, *Comentarios al evangelio de San Juan*. No son las palabras literales del teólogo cristiano, sino más bien el mismo modo alegórico de comentar, el mismo tono poético, las mismas imágenes sobre la elevación del evangelista lo que nos da la pista de la identificación correcta.
- Problemas cuando se da el nombre del autor, pero no se especifica la obra; esto lo hemos constatado en los siguientes casos:
 1. Cita 2. San Agustín. Entendemos que se refiere al mismo lugar. Y así es. Son los *Comentarios al evangelio de San Juan*.
 2. Cita 3. Eusebio de Cesarea. Imposible hallar en qué lugar de su obra Eusebio refiere este asunto del letrado, dado que además la cita que transmite Lorenzo de Zamora está en latín. Quizá sea el *Chronicon* que tradujo San Jerónimo o la *Historia ecclesiastica* que tradujo Rufino,

o alguno de sus escritos exegéticos. En ninguna hemos encontrado estas palabras literales. La cita en realidad, nos parece, pertenece al autor con el que figura concatenado el nombre del obispo cristiano del s. IV, el agustino Eugubino, que quizá la tomara de Eusebio.

3. Cita 7. Boecio. En el contexto de discusión sobre la eternidad, la referencia podría remitir a un pasaje procedente de *De consolacione philosophiae*.
 4. Cita 9. Teofilacto. Como en el caso anterior, es el contexto temático el que nos puede ayudar a determinar el lugar de procedencia de la alusión de Lorenzo de Zamora, seguramente el comentario interpretativo que el arzobispo búlgaro escribió sobre el evangelio de San Juan.
- Problemas en la identificación de un autor y de una obra cuando ambos datos son inexactos o confusos; lo hemos visto en:
 1. Cita 4. Augustinus Steuchus Eugubinus. Es Agustino de Gubbio, que compuso un comentario al Antiguo Testamento titulado *Ad veritatem Hebraicam*. El humanista y biblista agustino Steuchus Eugubinus, se ocupa en particular del texto hebreo del Pentateuco y de sus versiones griega y latina, con objeto de mejorar la *Vulgata* de San Jerónimo. Aquí la dificultad está en la localización exacta de la cita, que no resulta suficientemente precisa por la confusión entre el *velum* del original y el *verbum* que aparece en la edición impresa de la *Monarchia Mystica*.
 2. Cita 6. San Anastasio Sinaíta (s. VII). En este caso, el problema es concretar la procedencia de la cita. Migne en *Patrologia Graeca* 89, reconoce que el autor de la traducción latina es desconocido. El *Hexaemeron* es, como hemos dicho, un comentario a la Creación tal como se relata en el Génesis. El cuarto libro, al que nos remite Lorenzo de Zamora, de los once de que consta la obra, está dedicado al cuarto día de la creación. Por ello creemos que la referencia es correcta.
 3. Cita 8. El autor que es mencionado como Hidacio Claro es en realidad Vigilio de Tapso, lo que dificultó enormemente la correcta filiación de la cita literal, además inexacta.
 4. Cita 9. Identificamos el Theofilato al que se refiere Lorenzo de Zamora con el obispo Teofilacto de Ocrida ba-

sándonos en la afinidad argumental del pasaje en el que se le menciona con los comentarios que dieron fama al exégeta griego y en la importancia que su obra tuvo para la edición y notas del Nuevo Testamento por Erasmo de Rotterdam.

- Problemas en la identificación de un pasaje dado cuando se especifican también autor y obra: Esto ocurre en la cita 5 correspondiente a Teodoreto de Ciro, *De principiis* 3. Aquí, al contrario que en el caso anterior, es la exactitud de la cita literal la que nos lleva a situarla correctamente en la obra del apologeta cristiano, concretamente en *Affect.* 3, 2, y a explicar el motivo del posible error de Lorenzo de Zamora cuando facilita el título.

C. Conclusiones

En esta *Monarchia Mystica*, a partir del segmento de discurso analizado y en el que hemos venido trabajando, las referencias a títulos y autores de segunda mano son constantes y en un porcentaje verdaderamente llamativo, hasta el punto que podemos afirmar que las citas, *sensu lato*, conforman el auténtico armazón sobre el que Lorenzo de Zamora levanta su edificio argumentativo y no son, únicamente, un ornamento que permita el lucimiento del autor.

Como es lógico dado el tema que aborda el cisterciense Lorenzo de Zamora muchas de ellas son bíblicas, neotestamentarias principalmente, pero no sólo; también se ofrecen al lector obras que podríamos catalogar como literatura espiritual, o por decirlo en palabras de San Jerónimo², procedentes de la *Bibliotheca divina*, en la medida en que ésta se compone de libros de Dios y sobre Dios, glosas, tratados y comentarios normalmente alegóricos a diversos libros y pasajes de la Biblia. En el escalafón más bajo de uso, por este motivo del tema tratado, están los autores paganos griegos y latinos. Apenas encontramos citas de autores de la antigüedad clásica, pero sí por el contrario de la primitiva literatura cristiana, apologistas y padres de la iglesia, y de autores medievales posteriores. En ellos, las citas a autores clásicos son las que la tradición cristiana ha venido adoptando como útiles desde los tiempos de San Justino o San Clemente de Alejandría, en un diá-

² *Ep.* 34.1.

logo de repulsa y apropiación de la cultura antigua que cristalizó en la obra de Eusebio de Cesarea *Praeparatio evangelica* que data aproximadamente del año 320 o de San Basilio y su famoso *Discurso a los jóvenes* de alrededor del 375³. En el caso de Lorenzo de Zamora, pues, según los ejemplos que comentamos arriba, la cita de obras de la antigüedad pagana (un Homero latinizado) vino de la mano de un autor cristiano (Teodoreto), constituyendo, por así decir, una cita de tercera mano, al menos, si es que no provienen ambas de antologías o florilegios.

Las funciones de los dos tipos de citas que hemos estudiado, tanto las directas o literales como las referencias a nombres o títulos sin expresión de las palabras que contienen, son, por tanto, en primer lugar, amplificativas y no sirven para hacer progresar la argumentación sino para apuntalar y reforzar lo argumentado. Desempeñan también la tarea de conferir prestigio al texto citante mediante la transmisión de la autoridad del texto citado, en la medida en que se vincula el nuevo texto referencial a otros anteriores con los que conforma un nuevo entramado significativo. El diálogo que así se establece entre la obra presente y las anteriores permite al lector reconocer la filiación del nuevo texto en una larga tradición de textos ya sancionados por la Iglesia. Esto otorga de manera inequívoca a la nueva obra un papel relevante como nuevo interlocutor.

Las dificultades que hemos encontrado en la identificación correcta de las fuentes utilizadas por Lorenzo de Zamora han sido resueltas con la ayuda inestimable que ofrecen las páginas que en la red nos permiten búsquedas cada vez más precisas, como los repertorios sobre patrística de Migne, los *corpora scriptorum ecclesiasticorum* (CSEL y CSCO) y otras páginas más precisas sobre autores específicos. Pero se hace necesaria una investigación profunda que estudie la tipología, tanto formal como funcional, de sus citas y que a partir de un concienzudo análisis del trabajo de citación nos ofrezca un panorama lo más completo posible de un caudal inmenso de las citas, paráfrasis, alusiones y referencias.

³ Es el humanista Leonardo Bruni quien a comienzos del s. XV traduce al latín este tratado de San Basilio, de algún modo inaugurando la reintroducción del estudio del griego en la Italia del último Cuatrocientos, si bien fue Ambrogio Traversari el que más hizo por dar a conocer en latín la obra de los padres griegos, entre 1415 y hasta su muerte en 1439 (Vian 2005: 275).

Por ello, un objetivo que nos marcamos a medio plazo es la elaboración de un índice que dé idea de la riqueza intertextual que fundamenta la obra teológica de Lorenzo de Zamora.

Bibliografía

- CAVALLO, G. (1994), *El hombre bizantino*, Madrid, Alianza editorial.
- DELPH, R. K. (1994), «From Venetian Visitor to Curial Humanist: The Development of Agostino Steuco's 'Counter'-Reformation Thought», *Renaissance Quarterly*, 47, 102-139.
- GRUBER, J. (2006), *Kommentar zu Boethius, De consolatione Philosophiae (Texte und Kommentare)*, Berlin-New York, Walter de Gruyter.
- KUEHN, C. A. & BAGGARLY, J. D. (2007), *Anastasius of Sinai. Hexameron*, Roma, Pontificio Instituto Orientale.
- LAWLER, J. (2004), *Encyclopedia of the Byzantine Empire*, Jefferson, North Carolina, McFarland & Company Incorporated Pub.
- MIGNE, J. P. (1858), *Patrologia cursus completus. Series Graeca*, París, Garnier.
- MIGNE, J. P. (1844), *Patrologia cursus completus. Series Latina*, París, Garnier.
- REYES, G. (1984), *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Madrid, Gredos.
- VIAN, G-M. (2005), *Filología e historia de los textos cristianos*, Madrid, Ediciones Cristiandad.
- ZEEGERS-VANDER VORST, N. (1972), *Les citations des poètes grecs chez les apologistes chrétiens du IIe siècle*, Louvain, Bibliothèque de l'Université.

SEOANE RODRÍGUEZ, Manuel Andrés, «El problema de las citas en la *Monarchia Mystica* de Lorenzo de Zamora. Algunos ejemplos», *SPhV* 19 (2017), pp. 165-178.

RESUMEN

La obra de Lorenzo de Zamora *Monarchia Mystica* presenta serias dificultades en lo que atañe a la identificación de las fuentes en las que fundamenta su entramado argumental. Unas veces estas dificultades residen en el nombre de los autores, otras en la

referencia a obras o lugares concretos. El propósito de este trabajo es exponer algunos casos tomados de un pasaje del texto en el que venimos trabajando desde hace tiempo y proponer unas pautas para una investigación posterior.

PALABRAS CLAVE: *Monarchia Mystica*, cita, intertextualidad, problemática.

ABSTRACT

The work by Lorenzo de Zamora *Monarchia Mystica* offers important difficulties about the right identification of the sources on which the author bases the framework of his argumentation. The main problems consist in the name of the cited authors but also in the location of works or passages inside the cited works. The aim of this paper is to explain some examples taken from the text which we are currently studying and to propose some guidelines for a next research.

KEYWORDS: *Monarchia Mystica*, citation, intertextuality, difficulties.

